

## MANUEL MONTT BALMACEDA: “HOY DÍA DEBEMOS ESTAR UNIDOS”

- El ex delegado chileno ante la OIT nos relata sus años de experiencia ante ese organismo internacional, su relación con los militares y con Allende y de cómo fue acusado de encabezar un complot para asesinar a un presidente norteamericano. También nos anticipa parte de sus memorias, próximas a ser publicadas.

POR ARTURO CASTILLO VICENCIO

“Yo soy una persona que quiero mucho a mi país, pero entiendo que también tenemos mucho que aprender. Hoy el chileno vive al día. Antes hacíamos todo entre nosotros, éramos algo isleños, pero hoy el mundo no está para islas y todo eso se nos vino encima de repente. Por eso, creo, el chileno está algo desconcertado”.

Con estas palabras, el abogado Manuel Montt Balmaceda comienza a hablarnos de su experiencia de vida y profesional que a través de más de siete décadas le ha tocado transitar cada día. Como lo definen quienes lo conocen de cerca, “es todo un personaje”, no solo por los distintos e importantes cargos que le ha tocado desempeñar, sino que por su estilo de vida sencilla.

Está casado, tiene cinco hijas y 11 nietos y nietas. Una de ellas le ayuda a *tipear* sus memorias que, aunque no hay fecha establecida, están próximas a ser editadas. En ellas recorrerá paso a paso cada momento de su vida. En lo personal, el trauma que le provocó haber perdido el brazo derecho, producto de un *cañonazo*, como él mismo señala, cuando solo tenía once años de edad. Desde el mundo de las fantasías, que también anidan en él, nos mostrará un extraño diálogo supuesto entre el poeta Pablo Neruda y el estadista Diego Portales. Y en lo profesional narrará parte de los encantos del desarrollo que le atrajeron sus estudios de Derecho. Ha sido profesor investigador de la Facultad de Economía y del Departamento Laboral de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile; fiscal de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA); rector y miembro fundador de la Universidad Diego Portales, y delegado de los empleadores (él no utiliza la palabra empresarios) y miembro del Consejo de Administración ante la Organización Internacional de Trabajo (OIT), labor que ha sido su más enorme pasión. “Mi nombre fue aprobado por Allende –señala con indisimulado orgullo-, y confirmado después por Pinochet”.

De hecho, uno de sus regalones es el libro que escribió, y que ya tiene dos ediciones, “*Principios de Derecho Internacional del Trabajo: La OIT*”, publicado por la Editorial Jurídica de Chile en 1998, un verdadero tratado sobre la materia.

### **Usted dice que el chileno está desconcertado y vive al día, ¿cómo se supera eso?**

-Con unidad. Debemos enfrentar unidos los desafíos que se nos vienen. Yo he dicho que el chileno, en general, vive un poco al día, cosa que no ocurre con un inglés o con un alemán, porque ellos tienen una tradición muy grande. Es por eso que nosotros necesitamos en este momento una gran unidad interna.

## MIRANDO A CHILE DESDE GINEBRA

### **Desde la perspectiva de la OIT, ¿cómo ve usted el sistema laboral chileno?**

-Yo creo que Chile tiene una buena tradición en materia laboral. A mí me tocó vivir eso como abogado que fui de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). Y siempre observé, entre los empresarios chilenos, mucho interés por la cuestión laboral. Eugenio Heiremans, por ejemplo, fue el fundador del Hospital del Trabajador de la Asociación Chilena de Seguridad (ACHIS), y las cajas de compensación nacieron también del grupo empleador. O sea, la gente vinculada a la empresa, digamos los más modernos e inquietos, estuvieron muy interesados en eso. William Thayer, por ejemplo, fue muy amigo de Eugenio Heiremans y fue el primer gerente de una caja de compensación. Williams Thayer, muy amigo mío, fue un hombre muy apreciado por Eugenio Heiremans que, desde el punto de vista empresarial, fue un hombre que se preocupó mucho de la situación laboral.

### **¿Siente usted que la clase política está cerca del mundo laboral?**

-Creo que la clase política está en la amplitud de su ámbito, que la cosa internacional, que la cosa tributaria, que la cosa educacional y, naturalmente, la cosa laboral por supuesto.

### **Se lo pregunto porque aquellos dirigentes que asumen roles en partidos políticos tienden a ser rechazados, como es el caso de Arturo Martínez que perdió la presidencia de la CUT en la última elección.**

-Claro. En general los trabajadores chilenos son muy inteligentes, muy perceptivos y saben muy bien a quienes elegir como sus representantes.

### **¿Falta mayor sindicalización?**

-Tal vez sí. No sabría responderle, pero desde los tiempos de Clotario Blest, a quien conocí y conversé muchas veces con él, fue un gran dirigente porque le dio misticismo a la cuestión laboral, la situación ha mejorado bastante. Debería haber un gran retrato de Clotario Blest en todas las centrales sindicales porque fue un apóstol de la cuestión sindical en una época en que todavía el movimiento no estaba totalmente desarrollado.

### **En países como Noruega, a lo mejor estamos a años luz de ese tipo de naciones, ya no se discute el salario mínimo, sino que los trabajadores acuerdan directamente con sus empleadores el asunto sueldo, sin que intervenga el Estado. Acá en Chile todavía se debate esto, pelea el gobierno con la oposición, se pronuncia el Parlamento, etc. ¿Cree que Chile podría llegar a un sistema en el cual ya no sea necesario discutir el asunto del salario mínimo?**

-Yo creo que Chile, en términos muy generales, es un país muy nuevo y con una tradición histórica muy encomiable, pero muy nueva. Tiene que hacer todavía muchas experiencias en el campo internacional y yo creo que la situación actual laboral, específicamente, me parece que está bien establecida. Claro que estamos lejos todavía de contar con un estatuto como el que existe en los países nórdicos

**¿Considera un avance para los trabajadores la reforma al sistema judicial laboral?**

-Mire, a mí la situación laboral de Chile me ha interesado tradicionalmente desde la perspectiva internacional. Por ejemplo, en tiempos del gobierno militar surgió en la OIT una gran campaña contra el régimen de Pinochet porque se consideraba que su gobierno había conculcado diversas garantías sindicales y había una gran persecución de los trabajadores. Yo tengo en mis memorias, por ejemplo, un discurso de uno de los delegados trabajadores ante la OIT donde desmintió esa relación.

**¿Tuvo usted algún tipo de dificultad durante el gobierno militar para ejercer su labor ante la OIT?**

-Claro, tuve dificultades porque se sostuvo que ahí se habían conculcado derechos laborales y que el golpe militar había implicado una persecución muy seria a los sindicalistas, cosa que se fue poco a poco desvirtuando.

**Durante el tiempo que estuvo en la OIT, ¿recibió algún tipo de presión del gobierno militar para que actuara de determinada manera frente a los acontecimientos?**

-Yo fui representante de los empleadores ante la OIT tanto durante el gobierno de Pinochet como durante el gobierno de Allende. Allende apoyó mi nombre para que fuera como delegado empleador y Pinochet también. O sea, yo siempre estuve en la OIT preocupado del país más que de un gobierno determinado.

LA OIT

**¿Cuál es la importancia de la OIT en el desarrollo laboral internacional?**

-En general, los convenios de la OIT son bastante flexibles porque son consecuencia de una negociación tripartita en la que participan los gobiernos, los trabajadores y los empleadores, por lo que son bastante flexibles. Naturalmente que si un país ratifica un convenio de la OIT, está obligado a adaptar su legislación positiva. De lo contrario, se expone a críticas internacionales y a sanciones.

**¿Qué sanciones, por ejemplo?**

-Bueno, se puede llegar incluso a la suspensión, pero normalmente son sanciones nominales porque se publican en las revistas correspondientes. Y en esto tiene mucha importancia el sindicalismo mundial que tiene varias vertientes: hay un sindicalismo cristiano, hay un sindicalismo llamado libre, hay un sindicalismo comunista, etc.

**Durante el gobierno militar hubo fuertes presiones para que en Chile se respetaran los derechos laborales...**

-Sí, pero no se llegó al boicot. En general, la OIT, como organismo tripartito, no podía declarar un boicot, pero las organizaciones de empleadores en la OIT, haciendo uso de su autonomía, sí lo pueden hacer. Y ahí, durante el gobierno de Pinochet, especialmente, hubo bastante preocupación al respecto porque los representantes de las organizaciones de trabajadores que acudían a las conferencias de la OIT en Ginebra (Suiza), se reunían fuera

de la OIT para acordar boicots. Pero el organismo internacional como tal no puede declarar un boicot. Y en ese sentido hubo algunos conatos, pero no se llegó a concretar ninguno de ellos.

**De acuerdo con su experiencia, ¿a qué país debiéramos aspirar parecernos en cuanto a materias laborales?**

-Yo creo que una cosa son los sistemas y otra cosa es la idiosincrasia de los pueblos. Yo no sería partidario de imitar, sino que hacer un estudio interno. Fíjese que cuando terminó la Segunda Guerra Mundial se habló mucho de la cogestión. Y a Chile llegó ese cuento. Entonces, se reunieron los empresarios y los trabajadores, pero no llegaron a nada porque la cogestión supone una cultura patronal y sindical muy acendrada. Yo creo que en Chile estamos bien con las negociaciones colectivas.

SU LIBRO

Se levanta de su asiento, camina hasta una estantería repleta de libros. Escoge uno y me lo muestra. Y con gran orgullo me señala: "Este es el libro que escribí sobre la OIT. Le envié un ejemplar a la Evelyn (Matthei)".

**¿Usted tiene una buena impresión de ella?**

-Yo le tengo mucha simpatía. Mire, yo creo que la Evelyn es muy habilosa y creo también que la respetan, así es que la cosa está funcionando bien.

**Durante su permanencia en la OIT, ¿tuvo contacto con sindicalistas chilenos como Manuel Bustos o Rodolfo Seguel?**

-Claro, y con Tucapel Jiménez también.

**¿Qué impresión tiene de ellos?**

-También conocí a Guillermo Medina. Conocí a Manuel Bustos, pero no fui especialmente amigo de él. Mi relación más cercana fue con Tucapel Jiménez. Tucapel era un hombre muy moderado.

**¿Y qué recuerda de Guillermo Medina?**

-Bueno, él era bastante cercano a Pinochet. Pero fue un hombre siempre muy apreciado en la OIT como un auténtico sindicalista.

JIMMY CARTER

Comenzaban a correr los años ochenta, cuando un grupo de detectives llegó hasta la residencia de Manuel Montt Balmaceda, en el sector de San Carlos de Apoquindo. Y los funcionarios policiales comenzaron a practicarle un profundo interrogatorio. Para su sorpresa, el motivo era que estaba acusado de encabezar un complot para asesinar al presidente de los Estados Unidos, James Carter. El caso, aunque anecdótico, le trajo muchos dolores de

cabeza, pero con ingenio se desquitó escribiendo un ensayo de novela que él tituló: "Yo no asesiné a Jimmy Carter".

### **¿Y quién lo acusó de eso?**

-En realidad nunca se supo. Vinieron los policías a mi casa, me interrogaron aquí y en Ginebra. Fue en tiempos de Pinochet. Estaba el general Baeza a cargo de la Dirección General de Investigaciones.

### **Se nota que este libro usted lo escribió muy rápido, con alguna urgencia.**

-Bueno, no alcanza a ser un libro (tiene 80 páginas), es un folleto, pero está todo. En mis memorias me refiero en parte a ese episodio.

### **¿Y en qué terminó aquello?**

-Bueno, finalmente el Servicio Secreto norteamericano me envió una carta en la que se declaraba que yo no tenía nada que ver con el tal complot. Fue una carta de excusas, por así decirlo. Me la trajo el general Baeza, quien viajó a Estados Unidos para aclarar el asunto.

### **¿Y por qué cree usted que lo involucraron en esta desagradable situación?**

-Según mi mujer, fue el diablo –explica en tono risueño–, pero yo creo que el asunto surgió en la OIT y provino, me tinca, de un grupo de comunistas chilenos.

### **¿El gobierno de la época tomó cartas en el asunto?**

-Claro que sí. En ese tiempo estaba de ministro de Relaciones Exteriores el almirante Patricio Carvajal, quien hasta me otorgó pasaporte diplomático.

### **Entonces, al fin y al cabo, esto no pasó de ser una anécdota.**

-Sí, pero una anécdota bastante desagradable.

## LAS MEMORIAS

La historia de su vida, contada por él mismo, de sus aventuras por Ginebra también está plagada de anécdotas, esta vez mucho más agradables y divertidas que aquel episodio que le tocó vivir en los albores de los ochenta. Por algo se dice de Manuel Montt Balmaceda que "es todo un personaje". "Yo termino mis memorias –nos anticipa– con una especie de fantasía de un diálogo extraterrestre entre Diego Portales y Pablo Neruda".

### **¿Y de qué hablaban ellos dos?**

-Ellos conversaban... mire, le voy a leer: Diego Portales y Pablo Neruda, quizás los mortales más inmortales que haya producido este país. Los desafíos de la historia parecen exigir hoy como nunca que, por fin, se sienten a conversar. Sabemos que, aunque mirándose de reojo, se ven a diario con motivo de sus ocupaciones convergentes. El primero, al incitar a los integrantes de la fronda a unirse siempre en su propio beneficio en torno a un poder superior, patriótico, inteligente, legítimo e intachable; y el segundo, insistiendo ante idénti-

co grupo en que nada supera en belleza a este largo pétalo de mar, de vino y de nieve que es nuestra tierra chilena.

### **¿Por qué pensó en este diálogo convergente?**

-Mire, Horacio Serrano, que fue muy amigo mío, decía que para él las dos grandes figuras de Chile eran Diego Portales y Pablo Neruda. Y yo creo que tenía razón; uno por la capacidad que demostró para institucionalizar al país, y el otro, para expresarlo en la forma en que lo hace Neruda, quien por algo recibió el Premio Nobel de Literatura. Neruda fue un genio.

### **Pero fueron tan distintos...**

La realidad tiene visiones distintas desde las cuales enfocarse. Y no son incompatibles.

### **Volviendo a la OIT, me imagino que en sus memorias también incluirá algunas anécdotas. ¿Recuerda alguna?**

-Me acuerdo de una comida en que había un francés con mucho *pedigrí* que hablaba y hablaba sobre las ciudades chilenas apenas supo que yo era chileno. Pero hablaba de Lima y de El Cuzco. Bueno, en aquellos tiempos América Latina era muy desconocida y misteriosa para los europeos. Y en ese tanto me preguntó: ¿y usted en qué aerolínea viaja desde su país? Bueno, le dije, viajo habitualmente en Air France. Y a propósito, le agregué, esos aviones aterrizan en el aeropuerto Charles de Gaulle. Y entonces, con ironía por supuesto, le pregunté si ese señor De Gaulle era algún piloto famoso, un aviador destacado o qué sé yo. El francés, se molestó de inmediato y me impetró diciendo cómo no iba yo a saber quién fue De Gaulle. Y yo le dije que si él no conocía a las ciudades chilenas, no tenía por qué obligarme a mí a saber quién fue De Gaulle. Para que le cuento la carraspera que se produjo a continuación en la comida. El francés se quedó mudo el resto de la cena.